
La dialéctica: la verdadera técnica del discurso

Francisco Iversen / Universidad de Buenos Aires

> Resumen

En el *Fedro* vemos un tratamiento de la retórica distinto al de diálogos como el *Gorgias* donde la retórica llega a ser caracterizada como un arte inútil, y esto trae muchas discusiones entre los intérpretes. Algunos sostienen que Platón tomó una postura menos extrema respecto del tema y ahora propone a la técnica retórica como un arte filosófica aunque sin hacerla coincidir con la dialéctica, otros no ven ningún cambio de planteo respecto de otros diálogos y algunos consideran que los cambios en el modo de tratar la retórica no responden a una flexibilización al respecto por parte de Platón, sino a los diferentes objetivos de cada uno de los diálogos. Consideramos que desde el momento en que Sócrates impone el conocimiento de la verdad como requerimiento para poseer la técnica retórica sólo el dialéctico puede ser un orador con técnica y no así el sofista ni el logógrafo, que no poseen técnica, sino, a lo sumo, sólo destreza. Leyendo el *Fedro* en esta clave de lectura, consideramos que la retórica no puede ser otra que la dialéctica y este trabajo consistirá en poner a prueba esta hipótesis.

» *Dialéctica, Fedro, Platón, retórica, verdad.*

> Abstract

In the *Phaedrus* there is a treatment different than others in dialogues as *Gorgias* where rhetoric becomes characterized as a useless art. This creates many discussions among the interpreters. Some argue that Plato took a less extreme position on the issue and proposes that the rhetorical technique is a philosophical art but does not coincide with dialectic; others do not see any change and some consider that changes in the way of treatment about rhetoric do not respond to flexibility, but to the different goals of the dialogues. We believe that, since Socrates imposes the knowledge of the truth as a requirement to have the rhetorical technique, only the expert in dialectic can be an orator with technical knowledge, not the sophist nor logographer, who do not have technique, but, at most, only skill. Reading the *Phaedrus* from this perspective, we believe that rhetoric can not be other than dialectic and this work will try to test this hypothesis.

» *dialectic, Phaedrus, Plato, rhetoric, truth*

El propósito de este trabajo es acercarnos a las problemáticas referidas al tratamiento de la retórica en la segunda parte del *Fedro* de Platón. La gran antinomia de este pasaje de la obra platónica, la que ha acuciado a los comentaristas de los diálogos, puede ser formulada en la

siguiente pregunta: ¿modifica Platón en el *Fedro* lo que sostiene respecto a la retórica en otros diálogos, v.g. en el *Gorgias*, o mantiene su posición intacta?.

Sobre este problema mucho se ha debatido y muchas interpretaciones se han hecho. Murray, por ejemplo, sostiene que Platón en el *Fedro* propone una nueva concepción de la retórica, una *retórica filosófica*. Para él, esta nueva retórica es una técnica, que sin ser la dialéctica nos puede acercar al conocimiento de las Formas (1988, 271).

Vallejo Campos, por otro lado, considera imposible que el escritor de los diálogos, a pesar de hablar en el *Fedro* de la posibilidad de convertir a la retórica en una *tékhne*, esté pensando realmente en la retórica como un arte que nos acerque a la verdad. Para él, es imposible sostener que Platón defienda la retórica como algo a enseñar en la Academia. Llega incluso a decir que la importancia que le concede Aristóteles a la retórica es de los mayores rasgos que lo diferencian de su maestro (2002, 44). Es claro que la concepción de retórica que Vallejo Campos ve en el *Fedro* es absolutamente crítica.

Solana Dueso, por su parte, coincide con Vallejo Campos en que no hay novedades respecto de la consideración platónica sobre la retórica en el *Fedro*. Considera que aparecen las críticas a la retórica de otros diálogos pero expuestas de un modo diferente, con un vocabulario menos contundente. Para él, esto es así porque la crítica a la retórica no es el tema principal del diálogo, sino en todo caso, una estrategia didáctica. Una de las tantas formas en las que el personaje Sócrates trata de que el otro personaje, Fedro, vea con malos ojos al sofista. Y es por estos motivos, que Solana Dueso considera que Platón no condena tan explícitamente a la retórica ni la adjetiva tan negativamente como en otros diálogos, pues no implica que cambie su postura respecto de la retórica, y mucho menos, que le esté dando un nuevo lugar de importancia (1964, 234).

Teniendo todo esto en cuenta, en este trabajo buscaremos argumentar a favor de una línea alternativa, tributaria de estas otras que nombramos: que Platón propone una nueva concepción de la retórica, sosteniendo que la verdadera técnica retórica es la dialéctica. A nuestro juicio, Platón no está dando a la retórica sofística un lugar nuevo y diferente al que expone en otros diálogos, sino que la ataca del mismo modo que lo hace en tantas de sus otras obras. Para Platón, el arte del sofista, de haberlo -y pareciera que no lo hay-, seguiría siendo algo deplorable; sin embargo, nuestra hipótesis es que Platón, a pesar de no proponer una renovación a la retórica de los sofistas, propone descartarla y reemplazarla con una *verdadera técnica del discurso*, una verdadera *técnica retórica*; y esta, a nuestro juicio, no es otra que la dialéctica.

En otras palabras, la crítica de Platón a los sofistas se mantiene intacta, pero se propone una salida a tal “destreza sin técnica” (260e3-6)¹ que representa la oratoria sofística, salida que no es otra que el conocimiento de la verdad; y esto, como verdad hay una sola para Platón, no da lugar a una retórica filosófica como considera Murray, sino a la dialéctica.

¹ Para los pasajes del *Fedro* utilizamos la traducción en proceso de M. A. Fierro, cotejándola con la edición canónica de Burnet y la traducción de E. Lledo Iñigo. Para otros diálogos que utilizemos, usamos las traducciones de biblioteca clásica Gredos cotejando con la edición de Burnet.

Lo que resulta extraño, y tal vez por esto se piense en un nuevo tratamiento de la retórica, es que Platón no opone la dialéctica a la retórica, como en otras de sus obras; sino que habla en términos más confusos de *técnica retórica real y falta de técnica retórica*. Esto no implica que se le esté dando un lugar de importancia a la retórica de la época o que se esté proponiendo una retórica filosófica como alternativa a la dialéctica, sino que se está haciendo notar la falta de técnica en los oradores del momento para dar lugar, al escritor de los diálogos a proponer expandir el espacio de acción de la dialéctica, la cual se convertirá, ahora en el *Fedro*, en la verdadera técnica del discurso y que ocupará el vacío que dejan los sofistas. Cuando Platón limita la técnica retórica y sólo permita llamar oradores, según su definición, a quienes dicen verdades (260e5-6), está haciendo que el sofista no pueda ser llamado orador, y que en su lugar quede el filósofo como el auténtico orador. Esto permitirá mostrar por un lado la importancia del dialéctico, y por el otro, la falta de saber y la importancia aparente del sofista.

Con este propósito nos acercamos al *lógos* en la segunda parte del *Fedro*, pero sin entrar en discusiones respecto de cuál es el principal tema del diálogo, problema en el cual se enfrentan, fundamentalmente, los defensores de éros por un lado, y los del *lógos* por el otro. Tampoco discutiremos respecto de la relación entre la primera y la segunda parte del diálogo, ni el mito de las cigarras, ni mucho menos, sobre el problema de la crítica a la escritura. Asimismo, no pondremos el énfasis en explicar la noción de *psicagogía*, con la que Platón define a la retórica (261a7-b2). Nos dedicaremos únicamente a trabajar, a la luz de las autoridades sobre el tema, las dificultades que traen la críticas a la retórica que aparece en el *Fedro*, buscando argumentar en favor de nuestra tesis, y para esto nos centraremos en interpretar algunos pasajes del *Fedro* a la luz de otros pasajes y de la literatura crítica pertinente.

Para argumentar en favor a la línea interpretativa contraria a la que elegimos, algunos, como Murray (1988, 44), se apoyan en el pasaje 261a7-b2 del *Fedro*. El pasaje es central para la consideración de la retórica en este diálogo. Sin embargo es ambivalente, pues puede servir como argumento para cualquiera de las líneas interpretativas que mostramos².

Este pasaje consiste en el primer argumento que Sócrates esgrime, tras el pedido de Fedro (261a1),³ en favor de la tesis que dice que para aplicar “la técnica de los discursos” (260d3-e4)⁴ es necesario conocer la verdad (260d5-e2), y por tanto, “ciertos discursos” no pueden ser producto de un arte sino de una “destreza sin técnica” (260e3-6). Es entonces que Sócrates dice:

¿No sería acaso la técnica retórica, en su integridad, una conducción de almas a través de discursos, no solamente en cortes de justicia y otras reuniones públicas sino también en las privadas? ¿Y no es la misma ya se ocupe de cosas pequeñas o grandes y, al menos en lo que toca a su corrección, no se vuelve más valiosa por referirse a cosas serias en lugar de a tonterías? (261a7-b2)

El pasaje anterior es fundamental para lo que nos proponemos por más de un motivo. En primer lugar pone claramente de manifiesto que no habla de la retórica, o al menos, no de lo que

² Solana Dueso, quien sostiene lo contrario que Murray, también comienza su estudio de la retórica en el *Fedro* a partir de este pasaje (1964, 231).

³ *Fedro* 261a1: “hacen falta argumentos Sócrates...”.

⁴ *Fedro* 260d3-4: “¿Pero acaso no habremos injuriado más rudamente de lo debido la técnica de los discursos?”.

se entendía en la época de Platón por retórica. El escritor de los diálogos está proponiendo una nueva retórica que implique el conocimiento de la verdad, de ahí la sorpresa de Fedro, que explicita que en su opinión la retórica es sólo algo aplicable en el ámbito público (261b5-7), y que previamente había dicho que el orador no necesariamente debe conocer la verdad, sino solamente lo que piensa la mayoría respecto al asunto del que se trata (260a1-5).⁵ Es claro que Fedro piensa en la retórica como el supuesto arte que el sofista y el *logógrafo* desarrollan en las asambleas y las cortes de justicia de la *pólis*; las expresiones de Fedro podrían tomarse como la respuesta que espera Platón de alguien de su tiempo respecto a las novedades que él propone en la tan normativa argumentación socrática.

Lamentablemente para nuestros detractores, este pasaje, para quien tiene en consideración lo expuesto en todo el diálogo, no implica necesariamente que Platón esté proponiendo una retórica nueva que deba ubicarse entre la dialéctica y la falta de técnica sofística. Bien puede querer hablar de la necesidad de una técnica que imponga normas de corrección a los discursos en función a su forma y no a su contenido (261b1-3)⁶ sin querer imponer un arte retórico diferente de la dialéctica. Al estar hablando de la retórica como algo diferente a lo que se piensa en la época, es claro de que está proponiendo una técnica nueva. Ahora, nada impide que esa técnica retórica nueva sea la dialéctica.

Es el *Fedro*, donde se hace la mayor descripción de la dialéctica en la obra platónica (Solana Dueso, 1964, 231) y, además, numerosas veces a lo largo de todo el diálogo, continuamente se pueden pensar como sinónimos a la dialéctica y a la técnica del buen discurso. A nuestro juicio esto hace más que claro que Platón no propone una retórica filosófica, sino a la dialéctica como la verdadera técnica del buen discurso. Esto lo podemos ver claramente en el pasaje 277a4-d1, donde los personajes sintetizan todos los resultados que obtuvieron en la búsqueda de lo que Solana Dueso llama, “las condiciones del buen discurso” (1964, 233). Allí se dice que el que hace un buen discurso debe conocer la verdad, aplicar el método de unión y división, y distinguir los tipos de almas para dar a cada tipo de alma el discurso que le corresponda.

¿No resulta extraño que algunas de las condiciones de la técnica del buen discurso que tanto buscaron durante el diálogo, *i.e.* el método de división dicotómica o de unión y división, coincida con la técnica que va a reemplazar al método hipotético en los diálogos tardíos como el *Sofista* y el *Político* convirtiéndose en el nuevo método de la dialéctica? A nuestro juicio esto es así porque la técnica del buen discurso es la de la dialéctica, y por esto el método de unión y división será utilizado por Platón en los diálogos que siguen al *Fedro*.

Respecto a esto último podrán criticarnos quienes tengan una idea de la cronología diferente a la nuestra. Para quienes, como Schleiermacher (Dobson, 1992, 44), consideran que el *Fedro* es la primera obra, cronológicamente hablando, del conjunto de los diálogos, o para algún otro autor que no lo ubique ni entre los diálogos de madurez ni en la transición entre la madurez y la vejez; este argumento no parecerá fiable. Sin embargo, sería poco usual que alguien dude de la cronología para argumentar en nuestra contra diciendo algo tan anti-intuitivo como que el

⁵ Para un estudio más detallado ver Solana Dueso 1964

⁶ *Fedro* 261b1-3: “...al menos en lo que toca a su corrección, no se vuelve más valiosa por referirse a cosas serias en lugar de a tonterías?”

Sofista o el *Político* son previos al *Fedro*, o que alguien acuerde con Schleiermacher a esta altura de los estudios sobre cronología (Guthrie, 1998, 51). En todo caso, no es el problema que nos ocupa ahora. En este argumento estamos suponiendo una cronología, cualquiera sea entre las más aceptadas en tanto y en cuanto ubique al *Fedro* como previo al *Sofista* y al *Político*, pues consideramos impensable que en estos diálogos se aplique sin una gran justificación previa el método de unión y división que aparece explicado, tal vez de modo programático, en el *Fedro*. No pueden sino ser posteriores.

Otra crítica que podrían hacernos consistiría en que no hay identidad entre la técnica dialéctica y el arte de los bellos discursos, sino que el ámbito del discurso dialéctico es una de las aplicaciones de la técnica discursiva que afecta a los discursos en todos los ámbitos sin importar cual sea el tema del que verse el discurso (261a7-b2). Pero nosotros diremos, entonces, que esta crítica no parece válida, pues el requerimiento del buen discurso es conocer la verdad, y sabiendo que hablamos de Platón, ¿será posible que alguien aparte del dialéctico conozca la verdad y la pueda aplicar a un discurso? Parece claro que no, que en ningún ámbito nadie más que el dialéctico podrá hacer un discurso verdadero que verse sobre cualquier tema. ¿Quién más podría hacerlo? ¿Un *logógrafo* como Lisias, quién en el análisis del *lógos* de la segunda parte del *Fedro* se nos aparece como un pésimo hacedor de discursos (257c2-5 y 257c8-9)?⁷ ¿El sofista que no tiene ninguna técnica (260e3-6)? Parece no haber otra alternativa: sólo el dialéctico puede conocer la verdad y por lo tanto hacer un buen discurso. Nuevamente se nos muestra innecesario el distinguir entre un verdadero arte de los discursos y el arte del dialéctico, pues son sinónimos.

Hay muchos otros pasajes que parecen avalar nuestra interpretación. Entre ellos se destacan algunos pasajes donde Platón alude a la *técnica real de los discursos* (269c5-d1).⁸ Debemos suponer que es *real*, en contraposición lo *aparente* del arte que creen tener los sofistas. Esta técnica real es la que debe ser tenida necesariamente en cuenta por el orador para construir un buen discurso. Lo anterior aparece en *Fedro* 268e1-269d7. Allí, Sócrates busca diferenciar las “nociones preliminares de una técnica” (269a1-2),⁹ de la propia técnica en cuestión; diferencia que ejemplifica con el caso de la técnica de la música (268d8-e6), con el de la técnica de la tragedia (269a1-3), con el del arte de la medicina (268c1-3) y con el del arte retórico (269a5-c4).

Si ponemos atención al ejemplo de la retórica, veremos que se establece un relación más que interesante entre retórica y dialéctica. Sócrates está diciendo, mientras sigue el modelo de los ejemplos anteriores, que un orador experto no aceptaría que se le dijera orador experto a alguien que sólo maneja las nociones básicas de la técnica oratoria, sino que respondería de modo más que interesante. Antes de adentrarnos en la respuesta que daría el experto en retórica, es necesario tener en cuenta que las nociones básicas de la oratoria que Sócrates trae a colación en 269a6-8¹⁰ son los grandes descubrimientos respecto al discurso que habían logrado los sofistas, oradores, *logógrafos* y gramáticos de la época, y que ya fueron explicitados en el *Fedro* en el pasaje 266d4-268a1 junto con los principales personajes que representan esta “destreza

⁷ *Fedro*: 257c2-5: “...me temo que Lisias me ha de parecer pusilánime...”; 257c8-9: “...quizá, por amor propio, [Lisias] debería abstenerse de escribir delante nuestro.”

⁸ *Fedro*: 269c5-d1: “...No obstante, respecto de la *técnica real de lo retórico y creíble*...”

⁹ *Fedro*: 269a1-2: “...son *nociones preliminares* de la tragedia pero no la tragedia.”

¹⁰ *Fedro*: 269a6-8: “...estos tecnicismos absolutamente bellos que recién mencionábamos, a saber, ‘la concisión del discurso’, ‘el uso de imágenes’ y cuantas otras cosas...”

sin técnica” (260e3-6) a la que se llamaba oratoria en la época. Esto implica un ataque explícito contra gran parte de la élite política e intelectual que había precedido a Platón.

Recapitulando el ejemplo, el orador experto no aceptará que alguien como Gorgias (276a6), o algún otro de los aludidos en 266d4-268a1, le dijera que posee la técnica de los discursos. Esto, dice Sócrates en 269b5-c4, será así porque algunos, al perder la capacidad de discutir usando la dialéctica, han perdido la capacidad de definir la retórica y por esto han confundido la retórica con las nociones preliminares de esta, y por esto, creen que por tener estas poseen la técnica retórica, y que por enseñar estas nociones están formando oradores profesionales (269b5-c4).

Este pasaje nos aclara las implicancias de la dialéctica. Sólo el dialéctico puede establecer una definición de *tékhne* y respetarla, sólo él puede manejar la verdad; cualquier otro se confunde y confunde al resto en su ignorancia, falta de arte y saber aparente. Esto último deja atónito a Fedro quien acuerda con Sócrates, pero enseguida pregunta lo que todos nos preguntamos: ¿de dónde podemos entonces procurarnos la técnica real de la retórica (269c5-d1)? A lo que Sócrates le va a responder sencillamente: ni de Lisias ni de Trasímaco (269d2-7). Deja Sócrates en claro la falta de técnica de los oradores y la importancia del dialéctico en este respecto: sólo discutiendo con dialéctica llegarán a la técnica de la retórica, pues el dialéctico es el verdadero experto en el discurso, el único poseedor del arte real del buen discurso.

Pero esto no termina allí, buscando dar más luz a este respecto, Sócrates dice que Pericles debe haber sido el mejor de los oradores porque aparte de saberes discursivos aprendió meteorología de manos de Anaxágoras y la llevó al ámbito de la dialéctica (269e1-270a7). ¿Qué puede hacer este pasaje sino de nuevo unificar a la retórica y la dialéctica? ¿O no toma Platón lo que considera conveniente de sus predecesores cuando corresponde? Por cómo está dicho en el *Fedro*, es más que claro que la técnica retórica que usaba el mejor orador, Pericles, no es otra que la dialéctica. Platón está queriendo diferenciar a Pericles, por la autoridad de su figura, de los sofistas, y al elevar a Pericles eleva al dialéctico, siendo ambos expertos en discursos según lo planteado en este diálogo.

Alguien podría querer refutarnos diciendo que Platón considera que la nueva retórica no sólo hará discursos ciertos, sino también verosímiles, cosa que se deduce de 271b1-4, donde se dice que hacer un buen discurso implica acomodar el discurso a cada tipo de alma (271b1-4), aunque no siempre se puede decir la verdad porque no todas las almas están preparadas para esto. Sin embargo sólo el dialéctico podrá dar un discurso adecuado en el momento justo y para la persona indicada, porque sólo él domina la verdad y busca que su auditorio, en cada caso, aprehenda la verdad.

Otra crítica que podrían hacernos es que podría pensarse que los sofistas tuvieran una técnica retórica sin mostrarla, pero esto parece difícil de conciliar con el pasaje 271b6-c4 donde se dice que no se puede admitir una *tékhne* al que no construye su discurso de la forma que establecieron previamente (271b6-7).¹¹ Esta forma que establecieron, tiene tres pasos determinados; escribir con precisión respecto a la naturaleza del alma, estudiar las causas y, por último, tras

¹¹ *Fedro*, 271b6-7: “En verdad, amigo, ni esto ni ninguna otra cosa sería jamás escrita o expresada con técnica al ser expuesta o dicha de otro modo...”.

ordenar los géneros de discursos y de alma: descubrirá que tipo de discurso corresponde para persuadir a cada tipo de alma (271a1-b5). Platón está pensando en una única manera en que se puede construir un discurso. De este modo, cualquier otra forma, *v.g.* el discurso de Lisias, implica destreza sin técnica. No importa el contenido de lo que se diga mientras el orador conozca la verdad. Tampoco importa el prestigio del orador, para decir que escribió con arte, para decir que un orador determinado posee arte, este debe demostrarlo en la forma de su discurso.

Para concluir, consideramos que a pesar de lo oscuro que puede ser aclarar las nociones de retórica sofística, técnica retórica y dialéctica es fundamental estar abierto a todas las posibilidades buscando acercarnos siempre a lo que quiso decir realmente Platón. A nuestro juicio hemos expuesto las consideraciones generales que implicarían que en el *Fedro* la nueva técnica retórica es la dialéctica habiendo tratado de exponer las razones por las cuales no aceptamos algunas otras interpretaciones sobre el tema. Pues como dijimos previamente, que se hable de una técnica no implica ni que ya exista y se utilice, pues en ese caso se estaría elevando al sofista. Tampoco implica una retórica separada de la dialéctica porque no puede haber dos expertos en el discurso y ese es el lugar del dialéctico, por ser el único que conoce la verdad, conoce los tipos de almas, usa el método de división dicotómica y busca que quienes lo escuchan aprehendan la verdad. Alguien podría no acordar con nosotros, pero tendría que responder a las preguntas: ¿para qué buscaría Platón renovar al sofista cuando puede ocupar perfectamente su lugar y de modo que mejoraría la *pólis*? y ¿qué razones tendría para darle herramientas a sus rivales? El Sócrates del *Fedro* presenta un discurso absolutamente normativo y productor de una ruptura absoluta respecto de la tradición ateniense que lo rodea, siguiendo la metodología de la *República*. Platón parece seguir más preocupado por lo que debe ser, por lo mejor, y no por su mundo circundante, no por esa *pólis* que mató a su mentor sino por la utópica.

> Bibliografía

Primaria

- » Burnet, I. (1905-1907). *Platonis Opera*, 5 vols., Oxford.
- » Cordero, N. L., Santa Cruz, M. I. y Vallejo Campos, Á. (1982) *Platón, Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos.
- » Eggers Lan, C. (1988) *Platón, Diálogos IV: República*, Madrid, Gredos.
- » Fierro, M. A. (2015) *Platón, Fedro*, Buenos Aires (ms).
- » García Gual, C., Lledo Iñigo E. y Martínez Hernández, M. (1982) *Platón, Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos.

Secundaria

- » Dobson W. (1992) [1836] *Schleiermacher's introductions to the dialogues of Plato*, Londres, Cambridge, pp. 1-73.
- » Guthrie, W.K.C. (1998) [1962] *Historia de la filosofía griega IV, Platón, el hombre y sus diálogos: primera época*, trad. A. Medina González y A. Vallejo Campos, Madrid, Gredos.
- » Murray, J.S. (1988) "Disputation, Deception and Dialectic: Plato on the true rhetoric ('Phaedrus' 261-266)", en *Philosophy & Rhetoric*, Vol.21., No. 4, pp. 279 -289.
- » Solana Dueso, J. (1964) "Retórica y dialéctica: la disputa sobre la unidad del *Fedro*" en *L'antiquité classique*, tomo 63, pp. 231-236.
- » Vallejo Campos, A. (2002) "Razón, seducción y engaño en la retórica antigua: la crítica platónica" en *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, 27, pp. 23 - 44.